

XVIII- 16

C-256

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS
DE VALENCIA.

Expediente n.º _____

Principia en _____ de _____ de 18

Termina en _____ de _____ de 1892.

PROCEDENCIA.

1892-CIII-
C-III
COMISION.

OBJETO.

Sesión pública

C-258-Legajo XIII

Registro general núm. _____

Sesión pública

- 1.º Música al entrar en el salón
- 2.º Abrir la sesión.
- 3.º Lectura de la Memoria
- 4.º Música
- 5.º Reparto de premios.

A. A todos.

B. A los maestros.

C. A los que han concurrido al certamen

1.º D. Juan B^{ta} Bios y Martí, Testimonio de aprecio, por varios trabajos de Escultura.

2.º D. Fran^{co} Viciano y Martí, Medalla de mérito, de plata, por varios trabajos de Escultura.

3.º D. José Viciano y Martí, Medalla de mérito, dorada, por idem.

4.º D. Fran^{co} Martí Grajales, Un objeto de arte, por un estudio bio-bibliográfico de Gaspar Aguilar, poeta dramático del siglo XVII.

5.º D. Enrique Álvarez y Fernández Bedoya, Medalla de mérito, dorada,

por una Memoria sobre los medios
de evitar la falsa mendicidad.

6.º D. Prudencio Saliz y Miguel,
Título de socio de mérito, por
una Memoria sobre los incon-
venientes fundamentales de los
actuales métodos de la enseñanza
primaria -

6.º Música

7.º Lectura del discurso por el Director

8.º Música: Reparto del Programa

9.º Levantar la sesión.

Sesión pública.

- 1.º Música al entrar en el salón
- 2.º Abrir la sesión
- 3.º Lectura de la Memoria
- 4.º Música
- 5.º Reparto de premios

A. A niños

B. A los maestros

C. A los que han concurrido al certamen

1.º D. Juan B^{ta} Bios y Martí, y Testimonio de aprecio, por varios trabajos de Escultura

2.º D. Francisco Viciano Martí, Medalla de mérito, de plata, por varios trabajos de Escultura.

3.º D. José Viciano Martí, Medalla de mérito, dorada, por varios trabajos de Escultura

4.º D. Francisco Martí Grajales, Un objeto de arte, por un estudio bio-bibliográfico de Gaspar Aguilar poeta dramático valenciano del

siglo XVII.

5.º D. Enrique Álvarez y Fernández
Bedoya, Medalla de mérito, dorada,
por una Memoria sobre los medios
de evitar la falsa mendicidad.

6.º D. Prudencio Solís y Miguel, Título
de socio de mérito, por una Memoria
sobre los inconvenientes fundamentales
de los actuales métodos de la enseñanza
primaria.

6.º Música

7.º Lectura del discurso por el Director

8.º Música: Reparto del Programa

9.º Levantar la sesión

Fr. de Juan^{te} Reguet

Mi eternamente amigo;
Tengo tres riuus en
un, de de curidado, y yo
mismo voy por casa,
porque no tengo otro reme
dio, voliendo estar en la
campes.

Haga el favor de decir
lo así al Sr. Oloriz y
demás señores compañeros.
Con mucho disgusto mío,

ni' estoy para nada, ni
me podré ocupar de nada
en muchos días, dada la
perspectiva que ofrece el
estado de los ríos y el
río. Sea todo lo que
Dios quiera.

Al Sr. Barbera' escribo
nerviosamente, y rogándole
que atienda lo necesario
y organice y merita la
serie de premios.

Truyo que ofrece
una e y b r m

Truy Santuza

1892

XVIII-16

C-256

15

CAPITANIA GENERAL

DE

VALENCIA

EL M.

Sección

704

En contestacion á
la atenta invitacion
de V. S. de 4 del ac-
tual, tengo el honor
de manifestarle que
las ocupaciones de mi
cargo me impiden,
con sentimiento, asis-
tir á la distribucion
de premios que espe-
rará esa sociedad
de su digna direccion
el 8 del actual.

Dios que. á V. S. m. d.
Valencia 6 Dibre. 1872
El Capitán Gál. int.

Manuel Moreno

Señor Director de la Sociedad Economica
de Amigos del Pais.

La Sociedad acordó en su ^{último,}
 sesión de 23 de Noviembre ~~acordó~~
 hacer mención en el acta de que
 no cumple a V. premio alguno
 por los adelantos que han deun-
 trado sus discípulos en los exame-
 nes verificados este año en atun-
 ción de haberse concedido ante-
 riormente todos los q^{te} figuran en
 el Programa.

La que luego el gusto se co-
 municar por su consecuencia
 y satisfacción.

Dios guarde a V. su Y. a.

Val. 3 de Dto. de 1892

El V.º Director L.
 El Secretario general

Exa. D.^a Teresa Lugo
 " " Luisa Merida.
 Exa. D. Joaquín Huiganda
 " " José M.^a Borrás
 " " Francisco Bayarri
 " " Dion Oltra
 " " Juan Miguel Bar
 " " José M.^a Palomir

Diplomas

alumnos

Vicepresidencia

Testimonio de aprecio.

Hermano Teresa Recio

H. D.ª Maria Dolanich Lacerin &c

M. D. talustiano Jaruelo

" " Isidoro Felin

" " Isidoro Campes

El Presidente
de la
Audiencia Territorial de Valencia
B. L. M.

al V. Director V.º de la Sociedad econó-
mica y amigos del país, y le da las
mas expresivas gracias por la in-
vitación que se le envió dirigiéndose por
la sesión pública de distribución
de premios, sintiendo mucho no
haber podido asistir a tan solenne
acto.

D. José Fernandez de la Hoz
aprovecha esta ocasión para ofrecer a
dicho señor la seguridad
de su más distinguida consideración.

Valencia 9 de Diciembre de 189

Comisión de Recibo.

- D. Antonio Salvador y Monserret
 " Federico de Orellana y Arboluz
 " Pascual Jaramila
 " Juan Manuel Garcia Mustieles
 " ~~Edmundo de Lavarrabide~~
 " Juan Ant. Oliver
 " Emilio Roig
 * " Federico Vila
 + ~~Joaquín de Benavente~~
 " ~~Luis Juan de Lara~~
 " Haraldo J. Dalbrander
 " Rafael Javier Matorey,
 " José A. Rubert
 " Pablo Orellana
 " Ant.º Suarez y Chigüane
 " Santiago Machi

270
20

8.100



Damas convocadas

11

- Tra. Margueta de S.^{ta} Joaquina
 D.^a Dolores Manglano Viuda de Amoro
~~" Carmen Chavalero de Espinós~~
 " Carmen Galiano de Nimer Robey
~~" Mariela Jacin, de Manitto, Viuda~~
~~de Juana de Madrazo~~
 " Emilia Lallave de Canjós
 " Rafaela Martí, Viuda de Villalón
 " Julia R. de Cepeda de Guillen del Tolo
~~" Vicenta Guillot de Jirón~~
~~" Mariela Jacin, de Manitto, Viuda~~
~~de Juana de Madrazo~~
 D.^a Guillot, de Sebastian
 D.^a Carmen Chavalero, de Espinós

Discurso de gracias

pronunciado por el niño

Adolfo Acacio Lefort

DISCÍPULO DE

D. Joaquín Aleixandre

en la distribución de premios

POR LA MUY ILUSTRE Y REAL

Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia

en la sesión pública del 8 de Diciembre de 1892

Excmo. Sr.:

M. Iltres. Sres.:

Cinco años hace, que otro niño como yo, mi muy querido condiscípulo, Francisco Alberola, hoy ilustrado Bachiller, ocupaba este lugar manifestándoos su eterno agradecimiento por el más distinguido premio que le concedísteis, como justa recompensa á su probada instrucción.

Hoy me cabe á mí la inmerecida é inefable dicha que debo á vuestra benevolencia, de llenar tan sagrado deber; pero no esperéis que me espresé con la elocuencia de aquél y la de otros muchos que me han precedido, porque carezco de dotes para desempeñar

tan importante cargo; pero sí podré manifestaros en nombre de todos mis compañeros premiados como yo, los sentimientos que encierra mi alma, ante una concurrencia tan distinguida como ilustrada, al verme laureado por tercera vez con el premio de la más alta distinción; prenda segura del interés que á los Amigos del País merece la ilustración de la niñez.

Permitidme, señores, que principie mi discursito recordándoos lo que ya sabéis.

Hay muchas cosas pequeñas en la apariencia y grandes en sus resultados. Un grano de trigo no llama la atención á nadie, y sin embargo con muchos granos reunidos se mantienen los pueblos, se alimentan los ejércitos y se sostienen las ciudades. Un granito de pólvora se tiene por insignificante y apesar de ello, con uno y otro grano se puede llenar de consternación y de ruinas todo un país, cambiar sus leyes, destruir sus costumbres, forzar sus voluntades y arruinar sus intereses.

Ved aquí señores, dos cosas pequeñísimas, convertidas en muy grandes. Pues aún es de mayores y trascendentales resultados la educación é instrucción del niño.

Voy á demostrarlo:

Ante vosotros han pasado multitud de inocentes parvulitos y de bulliciosos niños de siete á once años el que más, ostentando en su tierno pecho el premio de su trabajo. ¿Es verdad que á nadie han llamado su atención más que por su pequeñez y por su debilidad que no valen para defenderse del más pequeño enemigo ni saben precaver el más leve peligro? Pues hé aquí que estos pequeños seres comparados cada uno á un grano de trigo ó á un átomo de pólvora que por sí no valen nada, con vuestro valioso y constante estímulo y las sabias lecciones de sus celosos é ilustrados maestros, y sobre todo mediante el favor de Dios, como semilla bien preparada y alimentada con la dulce y nutritiva savia de nuestra Santa Religión, á su tiempo producirá abundante cosecha de virtudes y de saber; de ella saldrán, no lo dudéis, valientes defensores de nuestra nación, inteligentes magistrados para administrar recta justicia, virtuosos sacerdotes de nuestra veneranda Religión, sabios médicos para

curar las dolencias y miserias del cuerpo humano y obreros instruidos que llenarán las más caprichosas exigencias de los hombres.

Débil muestra de reconocimiento son mis pobres palabras; pero los hechos de los agraciados justificarán cuando apartando hasta la menor idea del necio orgullo, nos vea esta ilustre Corporación caminar por la senda del estudio, ensanchando nuestros conocimientos y grabando en nuestro corazón el constante ejemplo de la práctica de las virtudes cívicas que formarán vuestra brillante y preciada auréola.

¡Quiera el Cielo! ¡quiera la Inmaculada Concepción! vuestra excelsa Patrona y objeto predilecto de nuestra más piadosa ternura, que si hoy nos favorecéis con este lisongero estímulo, podamos algún día hacernos dignos de contarnos en el número de los Amigos del País y contribuir con nuestras débiles fuerzas al fomento de la instrucción pública, único é indestructible cimiento sobre el cual puede descansar la felicidad de las naciones.

HE DICHO.



Señores

Y llamado ^{al fin} de improviso á ocupar
este puesto por ^{que} representinas é ineludibles
atenciones ^{le lo hay impedido al fin}
~~xxxxxxx~~ del ~~xx~~ Vice Director primero,
no vacilé en lo que habia de ser materia
de nuestra benévola atención durante
los breves momentos, que he de ~~ocupar~~ ^{molestos}
bien á mi pesar en cumplimiento de un
deber reglamentario.

Ni la escasez del tiempo ^{normal} ~~deber~~
~~de~~ ^{de} además por apremiantes ocupacio-
nes profesionales, ni mis ^{mas, aun mas escasas,} ~~datos~~ ^{facultades} ~~personales~~
~~los circunstancias que en esta ocasion~~
~~datos me permitian~~
abordar una cuestion ó tema concre-
to, porque no me habia de ser posible
traerlo aquí con novedad en el fondo,
y ni aún siquiera con galanas formas
que, ya ^{que} no cautivasen vuestro entendi-
miento, deleitasen ^{al menos} vuestro oído.

^{que habia yo de decir que uosotros no seáis mejor}
En la imposibilidad, por ^{tanto} de

asunto
ofreceros ~~algo~~ digno de vuestra cultura
e ilustración, no me quedaba otro recur-
so que hablaros de algo propio de vues-
tra fecunda iniciativa y de vuestra bien
hechora actividad; y desde este punto en
que nos encontramos, con la vista en nues-
tro pasado glorioso, después de premiar
a los que se han dignado responder al
llamamiento de la Sociedad y con el pie
en el nuevo curso, avanzando hacia el
porvenir, he creído se ofrecía ocasión opor-
tuna para recordaros, aunque no lo nece-
siteis, que lleváis el título de Amigos del
País y que aún podéis demostrar la fecun-
didad asombrosa que entraña esta vie-
ja corporación, al calor del amor patrio
que informa todos sus actos.

Vieja he dicho, y no por cansa, pa-
ra volver sobre la frase y deciros en este ac-
to solemne que la vejez, como todos los con-
vencionalismos humanos, es relativa: que no

se mide ni vaguila por el tiempo, sino por la falta de energías que constituyen la vida.

Cumplenos á los Amigos del Pais de mostrar que no es vieja nuestra Sociedad; que por mas que ha sido fecundísima en bienes para Valencia y para el Pais, que por mas que de su seno han salido y se ostentan rigurosas instituciones ya respetables, aún quedan jóvenes, aún latén energías en el fondo de un ser capaces de engendrar otras ^{organizaciones} llamadas á dar satisfacción á las nuevas necesidades que surgen en el progreso de los tiempos; y que en antigüedad, en larga historia, lejos de ser signo caduco, es garantía de acierto.

Precisamente las enseñanzas que en brillantísima historia nos pone de manifiesto, han de ser halagador estímulo para acometer denodadamente nuevas empresas.

Mucho ha trabajado, muchísimo ha hecho nuestra Sociedad, correspondiendo digna y cumplidamente al pensamiento del prudente Monarca que instituyó las de su clase; pero

el campo es vastísimo, y aunque pareciera para-
dojico, es lo cierto que las necesidades de la ci-
vilización se multiplican á medida que se
satisfacen, y que la Humanidad, cual otro
fórmula, por la ley misma del progreso á que
está sometida, siente de día en día, con el in-
cuestionable aumento del común bienestar, nece-
sidades crecientes que satisfacer.

Por causas que todos conocéis y que no es
este el momento oportuno de examinar, ni de
exponer siquiera, la satisfacción de esas necesi-
dades, mas ó menos ficticias y legítimas, ha
puesto sobre el tapete en nuestros días una
cuestión magna, determinando actitudes im-
ponentes é influyendo de tal manera en los a-
nimos que ha conseguido sobreponerse á to-
das las cuestiones, imprimiendo un nudo pre-
ponderante y característico á los postreros años
de este siglo araroso.

¿Puede la Sociedad Económica de Ami-
gos del País de Valencia, sin renegar de su glo-
rioso pasado, permanecer imparable cuando

todo se conmueve? Ciertamente que no.

Feb 17/6 Ella, por fortuna y honra nuestra, años ha que dejó oír su voz ante los poderes públicos, proponiendo la adopción de previsoras medidas, que advirtieran a ciertas clases que los Gobiernos, por su propia iniciativa se preocupaban de su suerte.

Ella ha dejado sentir en todas partes y en todos los órdenes su influencia protectora, llamando por la Asociación domiciliaria en la causa del desvalido; sustrayendo al necesitado de las garras de la usura mediante la creación del Monte de Piedad, fomentando el ahorro con el establecimiento y reinstalación de la Caja de este nombre; apartando de la disipación para instruir y moralizar a las jóvenes en las escuelas dominicales; buscando al preso en su calabozo para instruirle, socorrerle y consolarle; acogiendo al pequerín en los Asilos de Niños; creando o contribuyendo poderosamente a crear centros de enseñanza para la educación de la Mujer, para el estudio de las materias propias del comercio y para el del divi

no arte: estableciendo los Sindicatos de productores de naranja y vino y fundando la Cámara Agrícola.

Con estas y otras muchas obras de la Economía que todos conocéis y que no hay para que enumerar, galanas muestras de una sabiduría fecundidad, que ciertamente ha merecido al reconocimiento y a la gratitud del País.

Pero ello no obstante, en la cooperación que esta llamada a prestar a la obra magna de los tiempos modernos, quedale aún mucho que hacer y es seguro que ha de llevarlo a feliz término.

Bien penetrada de que ante la transformación social que se avecina, la prudencia mas vulgar, de consuno con las enseñanzas de la Historia, aconsejan la adopción de medidas adecuadas a evitar violentos choques; y bien persuadida además de la ^{que} complejidad de la cuestión que ha conseguido avanzar todos los espíritus, exige soluciones en todos

los órdenes y jerarquías; y de, que en su in-
mensa magnitud comprende^a todas las cla-
ses, seguramente que no incurrirá en la ve-
garidad de preocuparse tan solo de uno de
sus elementos, que si, por lo numeroso y
ampliador, se ofrece á la vista como el
más interesante, no tiene, sin embargo, la
preferente importancia que por lo común
se le atribuye.

Existe en la Sociedad como organis-
mo humano un conjunto de ponderacio-
nes que se equilibran ó mejor dicho que
convergen á formar la resultante que cons-
tituye su ^{fin} carácter propio; y no hay reme-
dio, si esa resultante fuere de ser viable,
desde que uno de los elementos se trans-
forma adquiriendo nuevos desenvolvimien-
tos, no pudiendo ser ese organismo un mon-
ton ordenado de unidades iguales que
se muevan en un mismo sentido, el nue-
vo desarrollo de uno de sus elementos

entraña necesariamente la modificación
adecuada de todos los demás.

Porque así indudablemente ha de
entenderlo la Sociedad Económica, no ha de
preocuparse exclusivamente de una parte de
la cuestión, ^{sino que} ha de intentar con verdadero
afán, emulando las energías de otros tiem-
pos, hacer sentir su influencia bienhecho-
ra, procurando por un parte acumular los
medios preparatorios de que antes se hablaba.

Con la noción exacta y completa de la
cuestión, ha de comprender la Económica
la necesidad de una meditada reforma en
todos los organismos secundarios, que hoy in-
tegran la Sociedad moderna, próxima a la
caducidad según las señales de los tiempos.

No basta, no es posible, mejor dicho
procurar el mejoramiento de una clase ais-
lada, dentro del concierto social y dando
la necesaria solidaridad que este concierto
entraña; y no es humano llegar al sumi-
picio de una clase en aras del bienestar de

tras. 75
La justicia y el bien son por^{su} naturaleza
armónicos. Jesús ~~lo enseña~~ ^{lo enseña}; ante todo hay que
y todo lo demás se ~~es~~ ^{es} dará de añadidura en la justicia ~~en efecto~~,
buscar la justicia; ~~en ella~~ se armonizarán todos
los derechos; con ella tienen satisfacción todas
las necesidades; y sin ella no es posible el
bienestar común.

Pero la noción de lo justo se refina,
por decirlo así, se equilibra mas y mas
a medida que los pueblos progresan y avan-
zan por el camino de la civilización y de la
verdad cultural intelectual, y este avance
providente, para realizar la justicia, la refor-
ma de las instituciones sociales.

Nadie con mas títulos que la Econo-
mía puede honrarse en ese camino, por
el que se ha de abrir para la justicia, en
relación con nuestro actual estado social.

El examen detenido de esta ~~surgirá~~
sin duda a los celosos Amigos del País la
necesidad que hay en todas las esferas, que
se siente casi instintivamente en nuestros

Sociedades, y que se impone á las inteligencias menos dadas á esta clase de meditaciones, de modificar, no diré radicalmente, por si la frase os suena mal, pero si de una manera profunda, los mas importantes organismos del ente social español.

Uno de ellos, el principal quizá, en los tiempos que alcanzamos, y atendidas las aspiraciones que se ponen de manifiesto, exige radical ~~transformación~~ transformación.

Atento á la Enseñanza pública que ni en su contenido, ni en su organización responde ~~requiere~~ ya á las necesidades que está llamando á satisfacer.

No es posible, ni es mi propósito siquiera, detallar las deficiencias que en ella se notan, ni lo defectuoso de su actual modo de ser; cúmplome tan solo indicarlo á vuestro celo, hacer constar lo que en todos tonos se dice y lo que unánimemente se siente, para que recogiendo de la superficie en que flotan tan sentidas como justas reclamaciones

nes, las deis forma, poniendolas al amparo
de nuestra respetable Sociedad y las hagais
oir donde correspondas, sin arredraros porque
vuestra autorizada voz vaya a' ponerse en el
rincón de una trastierra; que desde allí, la
idea y la justicia acabarán por triunfar.

Es minimis evidente lo defectuoso
de nuestra organización administrativa en
sus distintos ramos, que complicandose ca-
da dia mas, en vez de simplificarse, como
aconsejan los sanos principios y lo im-
ponen las circunstancias, produce una verda-
dera perturbación social y económica que nos
conduce al caos y a' la bancarrota.

Es notoria tambien la desigualdad
en el reparto de los impuestos por deficien-
cias de su administracion; y las necesidades
de aligerar la carga que pesa sobre el con-
tribuyente.

La demarcación gubernativa, mili-
tar, ^{es anacrónica e insostenible,} eclesiástica y judicial, la constitucion
del Municipio y de la provincia son ~~inadecuadas~~

~~videncia depara a esta sociedad ^{enervada} ~~frustrada~~ ^{decepcionada}~~

Gos. Pero sino quereis afrontar tan valientemente las reformas que exige la transformación social iniciada y que integran la solución pacífica de la llamada cuestión social; sino quereis de vrazos mover las esferas del Estado en las que es preciso penetrar en busca de la anhelada solución; en mas modesta esfera puede ejercitarse vuestra actividad con provechosos frutos, procurando con ellos suavizar asperezas y obtener, ya que no remedios eficaces, como haladores paliativos.

El crédito, ese genio de nuestro siglo que así movió montes como junta mares, facilitando, con sus ingeniosas combinaciones las mas inverosímiles empresas, apenas si ha hecho su aparición entre nosotros.

El comercio, la industria y la agricultura han merecido en todas par-

tes y en Valencia particularmente, de este poderoso auxiliar, que lo mismo favorece las empresas mas estiradas, que las mas modestas operaciones.

Necesitare en verdad para plantarlo un grande stock de elementos que a caso no estén a disposicion de la Economía; pero en ~~esta~~ esfera no tan elevada, en la que precisamente mas se deja sentir su benéfico influjo en la localidad, pueden prometerse los Amigos del Pais un éxito mas seguro en sus generosas tentativas, si se vuelven a plantearlas.

Ellos debe animarles de una parte la idea generosa de hacer el bien: de otra, los envidiables éxitos en empresas análogas.

El crédito mueble, el crédito personal agrícola, industrial y mercantil basado en la mutualidad, cimentados en una administración honrada e inteligente y ensayados con cierta ^{parismonia} ~~parismonia~~ en sus primeros pasos, como prueba de acierto para los mas meticulosos y desconfiados, atrae

1
ia indudablemente á'í' los elementos necesa-
rios para un progresivo desenvolvimiento.

El crearia en las cupas mas modestas de la
sociedad, que viven de las tres principales fuen-
tes de riqueza antes citadas, hábitos á' que
son hoy completamente ajenos; establece-
ria corrientes de armonia y de fraternal
solidaridad entre í' y entre las demás; y
sedimentando del espigante canchero en que
y ~~destruyendolas de las granas de la casa~~
~~las tiene de negadas la jurura bajo sus~~
~~multiple formas, haria~~
~~sentir su bienhechora influencia des~~
terrando la inestabilidad y suspicacia que
caracterizan el presente.

Avanzando un poco mas en sus
ingeniosas inventivas, bien pronto el cré-
dito agrícola vendria á' llenar una nece-
sidad que tiempo sentida y á' la que es
preciso dar cuanto antes satisfacci6n, si
el labrador ha de marchar á' la par de las
demás productores, no ha de quedar vele-
gado indefinidamente en la senda del
progreso, envuelto por la ignorancia y em-

provocados por la rutina.

Reconocienda está por unánime asentimiento, la necesidad de que las llamadas industrias agrícolas salgan de la imperita mano del labrador y de los rústicos y primitivos procedimientos que aún le subyugan.

En manos del pobre y, por lo general, inculto labriego, la uva, la aceituna, el cáñamo, la seda hasta la caña, y otros productos de la tierra, sufren las modificaciones necesarias á su aprovechamiento, cual si la mecánica, la química y demás ciencias auxiliares estuvieran aún en mantillas, y no brindaran con sus maravillosos inventos y su acción fecunda á aprovechar la gran riqueza que deja pender la impericia del obrero del campo y lo deficiente y grosero de sus utensilios.

En estos momentos en que la principal riqueza de la provincia y aun

de la Nación atraviesa una crisis por
demás sensible y grave, y en que se im-
pone la necesidad de encontrar por me-
dios demotivos la viticultura, creando ti-
pos y variedades nuevas, ~~excediendo tipos~~
y ~~variedades nuevas~~, base necesaria de
las transacciones mercantiles, habrá ne-
cesidad imprescindible de apelar al
crédito o por lo menos a la asociación,
para que con su valioso concurso pue-
da salvarse el mas saneado produc-
to de la agricultura española.

Veige la vinificación inteligente
y envero; pero reclama además otro ele-
mento que no está tan al alcance de to-
dos.

Ha menester de capitales de al-
guna consideración, de que por desgra-
cia carece la mayor parte de nuestros
agricultores: pues, sin locales adecuados,
sin embarcos á propósito, sin máquinas
e instrumentos, y sin el capital flotante

necesario para las manipulaciones y con-
servacion del mosto hasta convertirlo
en ~~una~~ ^{bebida verdaderamente potable} ~~potable para~~ ~~probarlos~~ ~~necesarios~~
~~maximamente adecuados~~, no se puede llegar
a presuntar como materia de comercio
el vino propiamente dicho.

Si esto es cierto e' incontestable,
como lo es en verdad, y si no lo es me-
nos que nuestros agricultores carecen
por lo comun de ^{la} ~~instruccion~~ ^{necesaria} ~~adecuada~~
~~de~~ para la crianza de los vinos y mas
frecuentemente todavia del capital
para ello necesario; ¿Como salvar nues-
tra mas preciosa riqueza?

Indudablemente apelando
a la asociacion y al credito. Por otros uno
cis perfectamente la fecundidad inago-
table de una y de otro; todos hemos vis-
to los portentos que ambos han reali-
zado; y al calor de aquellas y con el in-
flujo de este, encontrareis, si con volun-
tad os decidis a buscarlos, medios y por-

mas adecuados que la índole de este trabajo no me consiente borrar siquiera, que permitan espesar que los sucios mortos que, cual diamante en bruto, enviamos hoy, para que otros despojenlos, nos los devuelvan con brillantes facetas, salgan de nuestras bodegas limpísimos, aromados, con la risueñidad y bouquet que pregonen la superioridad incontrastable de los vinos españoles.

Os he indicado algo de lo mucho que podríais hacer implantando el Crédito en Valencia y he nombrado a su mas inseparable auxiliar, la Anunciaci^on.

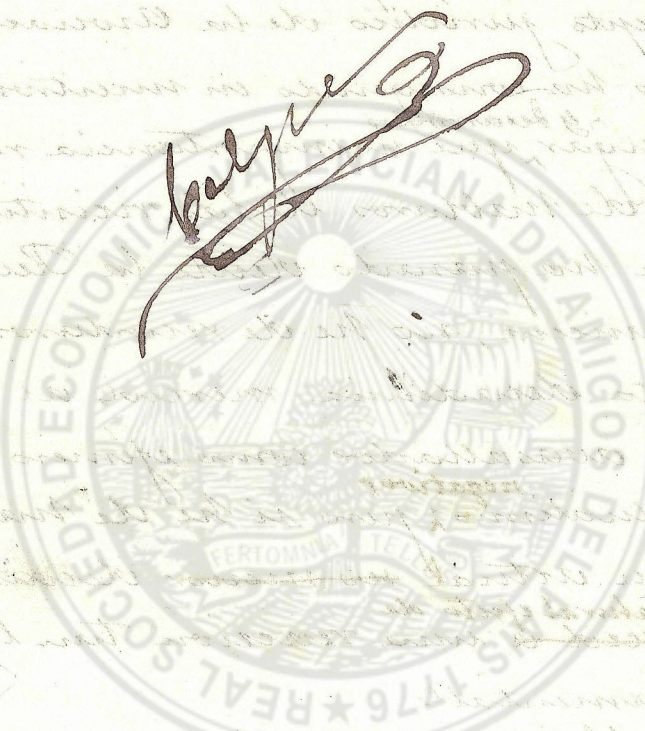
¡ Que provechosas aplicaciones podríais excitar vuestra inteligente iniciativa, si persintiendo en ~~estas~~ gloriosas tradiciones, volveis sobre vuestra al parecer olvidada labor de otros tiempos!

No he de teorizar yo en este

momento sobre las exigencias de la a-
sociación; pero si que he de decir que
a' las alturas en que nos encontramos
el concepto jurídico de la Asociación
aún no ha conseguido en nuestros Códigos
leyes ^{y desarrollos} el lugar, que su importancia reclama,
~~no~~ he de hablaros de las vicisitudes
por que ha pasado desde la Revoluc-
ción francesa, no he de recordaros su
absoluta decadencia merced al trans-
fo tan avasallador como efímero del
individualismo ^{negativo}; pero si he de haceros
notar ^{que} su actual ~~no menor~~ ^{es natural efecto de} declinamien-
to, ~~merced a~~ una reacción tan lógica
como lamentable.

Y la asociación, si ese elemen-
to tan civilizador por su naturaleza,
sufrió rudo golpe con la supremacía
que desde los últimos años del siglo
pasado hasta bien mediado el presen-
te, obtuvieron las teorías individualis-
tas, no lo ha sufrido menor por virtud

[Handwritten signature]



de las doctrinas socialistas, que ame-
naban avasallando todo.

entre Los que estudiando la mar-
cha de la humanidad se preocupan
de su progreso bien cimentado, han de
reconocer y han de procurar salvar á
todo trance, así de eliminaciones incon-
cebibles, como de sofisticaciones peligro-
sas, ese preciado elemento de verdadero
progreso.

Por ello los Amigos del País han
aprovechado siempre cuantas ocasio-
nes se les han ofrecido, para procla-
mar sus excelencias, bien haciendo
práctica aplicación de él para dar
vida á ^{entidades} ~~instituciones~~ diversas, bien sa-
liendo á su defensa cuando peli-
graban instituciones respetables; bien
promoviendo el examen de las causas
que produjeran su torcida aplicación.

Por ello hace ya años, esta so-
ciedad ^{anteponiendo} ~~con~~ ^{la} ~~los~~ ^{necesario} ~~procurando~~ ^{llamó}

la atención del Gobierno de V. M. y de
las Cortes acerca ~~de la~~ ^{la conveniencia} ~~conveniencia~~ de
establecer sobre bases nacionales y confor-
mes con las enseñanzas de la ciencia
y de la Historia ~~las~~ ^{las} asociaciones gremia-
les; por eso pidió disposiciones de índole
administrativa primero, legales mas
tarde para evitar que se deteriorase
la importante riqueza de los antiguos
gremios, que en vez de desarrollarse
infectados entre manos extrañas, de-
bía servir por su origen y por su especial
índole, de preciadísima base á institu-
ciones de previsión, de socorro y de bene-
ficiencia para las clases menos aca-
badas de esas mismas asociaciones: y
por eso finalmente, cuando interis des-
naturalizado el gran principio por la
exacción y la violencia, os congregasteis
en estos Salones y nombrasteis respetabi-
lísima comisión que investigara y pro-
pusiera los medios de enseñar y plantear

entre las clases que es si mismas se llama-
man desheredadas, las verdaderas
aplicaciones del principio de la caric-
ción libre.

Preocupado el Gobierno por las
exigencias de una llamada política
que no permite pensar sino con harti-
mura ~~premia~~ ~~a~~ ~~la~~ extrema en los asuntos
mas vitales para el país, nada ha he-
cho de lo que en su razonada instan-
cia le pedia la Económica hace ya algu-
nos años; y no obstante que el proyecto
de ley de bases que esta elevó a las Cor-
tes, mereció el unánime aplauso de to-
dos los jefes y de los mas conspicuos
personajes de los partidos políticos, en
el olvido yace aquel proyecto de ley que
por mas que es interesantísimo para el
país, no tiene el quid, la nota exca-
dalona que por degracia es lo único
que conmueve y apasiona los ánimos.

46
¿Debe emular con un silencio la lección
mucha tan reproachable apatía?; ¿debe a
abandonar su obra mereciendo el estig-
ma que con brillante colorido había
resaltado en aquellos trabajos, dejando
pasar sin protesta la dilapidación, por
por no usar otra frase, de cuantiosos bie-
nes creados para fines esencialmente
sociales.?

¿Podrá dejar también abando-
nada la información que en el estruen-
do de las primeras luchas acabo abrir?
¿Justificará con un abandono el malici-
cioso y para ello deprecioso supuesto de
que no fueron viriles energías, sino men-
guado temor, indigno miedo, lo que le
movió a tomar aquellas generosas ini-
ciativas.?

Ciertamente que no: y es de espe-
rar por tanto, que esta Sociedad benemé-
rita, cuando parece que se enervan-

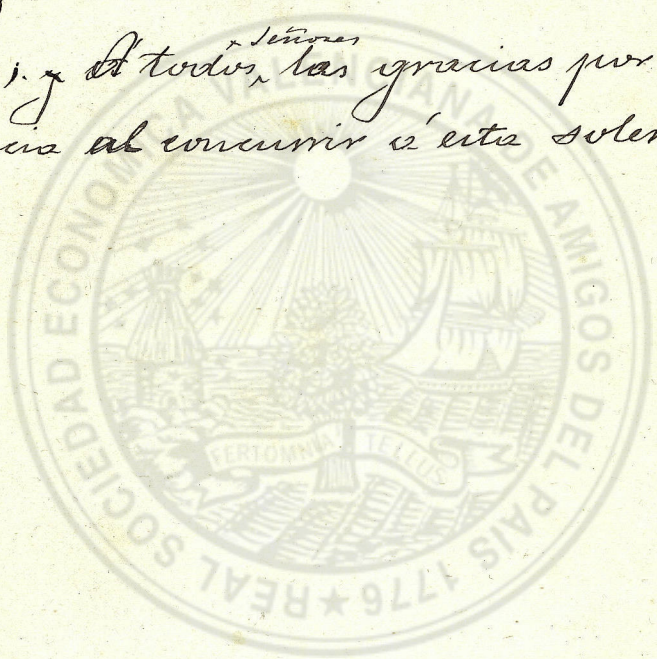
todas las energías, cuando en todos
los ordenes y por todas partes se ensenorea la indi-
ferencia, levantará su autorizada
voz, secundará sus entumecidos miem-
bros y al calor del amor al País, que
es su título y su lema, volviendo sobre
su glorioso pasado, ~~terminará~~ ~~la~~ ~~que~~
~~exponerá~~ y ~~terminará~~ dando muestras
de sus ^{terminará} ~~lo que~~ ^{empere y acometa} ~~energías~~ ^{me-}
ras empresas, para que en la época
presente no sea menos digna, de lo
que lo fué en anteriores, de la gratitud
del País y especialmente de la de Va-
lencia.

He trascurrido ya, sin quererlo,
los límites que la índole de este acto con-
siente. No he hecho un discurso por-
que no puede hacerlos; os he expuesto un
programa. Alguien lo calificará de a-
brumador. Este tal no sabe hasta don-

de puede llegar la Sociedad Económi-
ca de Amigos del País de Valencia
cuando quisiere: querédlo, Señores Socios,
y lo que hoy ha sido materia de mi
desatinada oración, mañana, el ocho
de Diciembre de 1873 lo vereis con los
atractivos de la realidad brillante-
mente expuesto por el dignísimo Sr. Se-
cretario ~~de la Sociedad~~ en la Mem-
oria del año próximo.

Para terminar, he de enca-
recer en nombre de la Económica, á
las Autoridades y Corporaciones que
nos han favorecido con su asistencia
á este acto, que presten á la Sociedad
en sus nobles propósitos su valiosa
cooperación; á las Señoras damas que
nos ayudan también, ^{con su noble fe-} avivando, nuestro

entusiasmo por el bien; á los que acun-
diendo á nuestro llamamiento se han
hecho acreedores á preciaidas recompen-
sas, que estas les estimulen á nuevos tra-
bajos; y á todos ^{señores} las gracias por ~~haber~~ de-
ferencia al concurrir á esta solemnidad.



XVIII-16

C-256

DISCURSO

LEIDO POR EL VICEDIRECTOR

DE LA

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

DE VALENCIA

D. JOSÉ BARBERÁ FALCÓ

*en la solemne sesión celebrada por la misma el día 8
de Diciembre de 1892.*



VALENCIA

2709 IMPRENTA DE FEDERICO DOMENECH

Calle del Mar, núm. 48

1893

XVIII-16

C-256

DISCURSO

LEIDO POR EL VICEDIRECTOR

DE LA

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

DE VALENCIA

D. JOSÉ BARBERÁ FALCÓ

EN LA

SOLEMNE SESIÓN CELEBRADA POR LA MISMA

el día 8 de Diciembre de 1892.



VALENCIA

Imprenta de F. Domenech, Mar, 48.

1893



Señores:

LAMADO casi de improviso á ocupar este puesto, porque repentinamente é ineludibles atenciones se lo han impedido al Sr. Vicedirector primero, no vacilé en lo que había de ser materia de vuestra benévola atención durante los breves momentos que he de molestaros, bien á mi pesar, en cumplimiento de un deber reglamentario.

Ni la escasez del tiempo, mermado además por apremiantes ocupaciones profesionales, ni mis más escasas dotes me permitían abordar una cuestión ó tema concreto, porque no me había de ser posible traerlo aquí con novedad en el fondo, y ni aún siquiera con galanas formas que, ya que no cautivasen vuestro entendimiento, deleitasen al menos vuestro oído.

¡Qué había yo de deciros que vosotros no sepáis mejor!

En la imposibilidad, por tanto, de ofreceros asunto digno de vuestra cultura é ilustración, no me queda otro recurso que hablaros de algo propio de vuestra fecunda iniciativa y de vuestra bienhechora actividad; y desde este punto en que nos encontramos, con la vista en nuestro pasado glorioso, después de premiar á los que se han dignado responder al llamamiento de la Sociedad, y con el pié en el nuevo curso, avanzando hácia el porvenir, he creído se ofrecía ocasión oportuna para recordaros, aunque no lo necesitéis, que lleváis el título de Amigos del País, y que aún podeis demostrar la fecundidad asombrosa que entraña esta vieja corporación, al calor del amor patrio que informa todos sus actos.

Vieja he dicho, y no por acaso, para volver sobre la frase, y deciros en este acto solemne que la vejez, como todos los convencionalismos humanos, es relativa: que no se mide ni aquilata por el tiempo, sino por la falta de energías que constituyen la vida.

Cúmplenos á los Amigos del País demostrar que no es vieja nuestra Sociedad; que por más que ha sido fecundísima en bienes para Valencia y para el País, que por más que de su seno han salido y se ostentan vigorosas, instituciones ya respetables, aún quedan gérmenes, aún laten energías en el fondo de su sér, capaces de engendrar otros organismos llamados á dar

satisfacción á las nuevas necesidades que surgen en el progreso de los tiempos; y que su antigüedad, su larga historia, lejos de ser signo caduco, es garantía de acierto.

Precisamente las enseñanzas que esa brillantísima historia nos pone de manifiesto, han de ser halagador estímulo para acometer denodadamente nuevas empresas.

Mucho ha trabajado, muchísimo ha hecho nuestra Sociedad, correspondiendo digna y cumplidamente al pensamiento del prudente Monarca que instituyó las de su clase; pero el campo es vastísimo, y, aunque parezca paradójico, es lo cierto que las necesidades de la civilización se multiplican á medida que se satisfacen, y que la humanidad, cual otro Tántalo, por la ley misma del progreso á que está sometida, siente de día en día, con el incuestionable aumento del común bienestar, necesidades crecientes que satisfacer.

Por causas que todos conoceis y que no es este el momento oportuno de examinar, ni de exponer siquiera, la satisfacción de esas necesidades, más ó menos ficticias y legítimas, ha puesto sobre el tapete en nuestros días una cuestión magna, determinando actitudes imponentes é influyendo de tal manera en los ánimos, que ha conseguido sobreponerse á todas las cuestiones, imprimiendo un matiz preponderante y característico á los postreros años de este siglo azaroso.

¿Puede la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, sin renegar de su glorioso pasado, permanecer impassible cuando todo se conmueve? Ciertamente que no.

Ella, por fortuna y honra suya, años há que dejó oír su voz ante los poderes públicos, proponiendo la adopción de previsoras medidas, que advirtieran á ciertas clases que los Gobiernos, por su propia iniciativa, se preocupaban de su suerte.

Ella ha dejado sentir en todas partes y en todos los órdenes su influencia protectora; llamando por la Asociación domiciliaria en la casa del desvalido; sustrayendo al necesitado de las garras de la usura, mediante la creación del Monte de Piedad; fomentando el ahorro con el establecimiento y reinstalación de la Caja de este nombre; apartando de la disipación para instruir y moralizar á las jóvenes en las escuelas dominicales; buscando al preso en su calabozo para instruirle, socorrerle y consolarle; acogiendo al pequeño en los Asilos de Párvulos; creando ó contribuyendo poderosamente á crear centros de enseñanza para la educación de la mujer, para el estudio de las materias propias del comercio y para el del divino arte; estableciendo los Sindicatos de productores de naranja y vino, y contribuyendo á fundar la Cámara Agrícola.

Son estas y otras muchas obras de la Económica que todos conocéis y que no hay para qué enumerar, galanas muestras de su asombrosa fecundidad, que

ciertamente la hacen acreedora al reconocimiento y á la gratitud del país.

Pero ello no obstante, en la cooperación que está llamada á prestar á la obra magna de los tiempos modernos, quédale aún mucho que hacer, y es seguro que ha de llevarlo á feliz término.

Bien penetrada de que ante la transformación social que se avecina, la prudencia más vulgar, de consuno con las enseñanzas de la Historia, aconsejan la adopción de medidas adecuadas á evitar violentos choques; y bien persuadida además de que la complejidad de la cuestión, que ha conseguido avasallar todos los espíritus, exige soluciones en todos los órdenes y gerarquías; y de que su inmensa magnitud comprende á todas las clases, seguramente que no incurrirá en la vulgaridad de preocuparse tan sólo de uno de sus elementos, que sí, por lo numeroso y amenazador se ofrece á la vista como el más interesante; no tiene, sin embargo, la preferente importancia que por lo común se le atribuye.

Existe en la sociedad como organismo humano un conjunto de ponderaciones que se equilibran, ó mejor dicho, que convergen á formar la resultante que constituye su fin y carácter propio; y no hay remedio, si esa resultante ha de ser viable, desde que uno de los elementos se transforma adquiriendo nuevos desenvolvimientos, no pudiendo ser ese organismo un montón ordenado de unidades iguales que se muevan en un

mismo sentido, el nuevo desarrollo de uno de sus elementos entraña necesariamente la modificación adecuada de todos los demás.

Porque así indudablemente ha de entenderlo la Sociedad Económica, no ha de preocuparse exclusivamente de una faz de la cuestión, y ha de intentar con verdadero afán, emulando las energías de otros tiempos, hacer sentir su influencia bienhechora, procurando por su parte acumular los medios preparatorios de que antes os hablaba.

Con la noción exacta y completa de la cuestión, ha de comprender la Económica la necesidad de una meditada reforma en todos los organismos secundarios, que hoy integran la sociedad moderna, próxima á la caducidad según las señales de los tiempos.

No basta, no es posible, mejor dicho, procurar el mejoramiento de una clase aislada, dentro del concierto social y dada la necesaria solidaridad que este concierto entraña; y no es humano llegar al sacrificio de unas clases en aras del bienestar de otras.

La justicia y el bien son por su naturaleza armónicos. Jesús nos lo enseñó: *Quærite ergo primum regnum Dei et justitiam ejus; et hæc omnia adjicientur vobis*. Ante todo hay que buscar la justicia: en ella se armonizan todos los derechos; con ella tienen satisfacción todas las necesidades; y sin ella no es posible el bienestar común.

Pero la noción de lo justo se afina, por decirlo así,

se aquilata más y más á medida que los pueblos progresan y avanzan por el camino de la civilización y de la verdadera cultura intelectual, y este avance produce, para realizarse la justicia, la reforma de las instituciones sociales.

Nadie con más títulos que la Económica puede lanzarse en ese camino, por el que se ha de abrir paso la justicia, en relación con nuestro actual estado social.

El examen detenido de este surgirá sin duda á los celosos Amigos del País la necesidad que late en todas las esferas, que se siente casi instintivamente en nuestra sociedad, y que se impone á las inteligencias menos dadas á esta clase de meditaciones, de modificar, no diré radicalmente, por si la frase os suena mal, pero sí de una manera profunda, los más importantes organismos del ente social español.

Uno de ellos, el principal quizá, en los tiempos que alcanzamos, y atendidas las aspiraciones que se ponen de manifiesto, exige radical reforma.

Aludo á la Enseñanza pública que, ni en su contenido, ni en su organización, responde ya á las necesidades que está llamada á satisfacer.

No es posible, ni es mi propósito siquiera, detallar las deficiencias que en ella se notan, ni lo defectuoso de su actual modo de ser; cúpleme tan sólo indicarlo á vuestro celo, hacer constar lo que en todos tonos se dice y lo que unánimemente se siente, para que recogiendo de la superficie en que flotan tan sentidas como

justas reclamaciones, las déis forma, poniéndolas al amparo de nuestra respetable Sociedad y las hagais oír donde corresponda, sin arredraros porque vuestra autorizada voz vaya á perderse en el rincón de una taquilla; que desde allí, la idea y la justicia acabarán por triunfar.

Es asimismo evidente lo defectuoso de nuestra organización administrativa en sus distintos ramos, que complicándose cada día más, en vez de simplificarse, como aconsejan los sanos principios y lo imponen las circunstancias, produce una verdadera perturbación social y económica que nos conduce al caos y á la bancarrota.

Es notoria también la desigualdad en el reparto de los impuestos por deficiencias de su administración, y la necesidad de aligerar la carga que pesa sobre el contribuyente.

La demarcación gubernativa, militar, eclesiástica y jurídica es anacrónica é insostenible; la constitución del Municipio y de la provincia son viciosas. No exagero: anteayer mismo, uno de nuestros primeros estadistas, el Sr. Cánovas, calificaba en las Cortes de insoportable la administración municipal, hablando en términos generales; y sin embargo de que todos sentimos y lamentamos estas y otras deficiencias y necesidades sociales, nadie levanta su voz, nadie osa pronunciarse públicamente pidiendo el deseado remedio. ¿Será mucho esperar que lo que nadie intente, lo

afronte con la energía que dá la conciencia del deber la Sociedad Económica?

Ciertamente que no: pues si bien por desgracia hay que reconocer que su voz quizá iría á perderse entre socarronas sonrisas, fuerza es reconocer también, que sin estas energías que afrontan el mayor de los contratiempos, que es el desdén, no hay esperanza de salvación para nuestra raza decadente y descreída; y hay que abandonarnos al azar, en brazos de la audacia, de la codicia ó de todas las concupiscencias, dejándonos arrastrar por la corriente con verdadera insensatez, sin preocuparnos ya de la suerte que la Providencia depara á esta sociedad decrepita.

Pero si no quereis afrontar tan valientemente las reformas que exige la transformación social iniciada, y que integran la solución pacífica de la llamada cuestión social; si no quereis elevaros hasta las esferas del Estado, en las que es preciso penetrar en busca de la anhelada solución, en más modesta esfera puede ejercitarse vuestra actividad con provechosos frutos, procurando con ellos suavizar asperezas y obtener, ya que no remedios eficaces, consoladores paliativos.

El crédito, ese genio de nuestro siglo que así allana montes como junta mares, facilitando con sus ingeniosas combinaciones las más inverosímiles empresas, apenas si ha hecho su aparición entre nosotros.

El comercio, la industria y la agricultura han menester en todas partes, y en Valencia particularmente,

de este poderoso auxiliar, que lo mismo favorece las empresas más atrevidas que las más modestas operaciones.

Necesítase, en verdad, para plantearlo en grande escala elementos que acaso no estén á disposición de la Económica; pero en esfera no tan elevada, en la que precisamente más se deja sentir su benéfico influjo en la localidad, pueden prometerse los Amigos del País un éxito lisongero en sus generosas tentativas, si se resuelven á plantearlas.

A ello debe animarles de una parte la idea generosa de hacer el bien: de otra, sus envidiables éxitos en empresas análogas.

El crédito mueble, el crédito personal agrícola, industrial y mercantil basado en la mutualidad, cimentados en una administración honrada é inteligente, y ensayados con cierta parsimonia en sus primeros pasos, como prenda de acierto para los más meticulosos y desconfiados, atraería indudablemente á sí los elementos necesarios para su progresivo desenvolvimiento.

Él crearía en las capas más modestas de la sociedad, que viven de las tres principales fuentes de riqueza antes citadas, hábitos á que son hoy completamente ajenas; establecería corrientes de armonía y de fraternal solidaridad entre sí y entre las demás, y redimiéndolas del repugnante cautiverio en que las tiene aherrojadas la usura bajo sus múltiples formas,

haría sentir su bienhechora influencia desterrando la inestabilidad y suspicacia que caracterizan el presente.

Avanzando un poco más en sus ingeniosas inventivas, bien pronto el crédito agrícola vendría á llenar una necesidad há tiempo sentida, y á la que es preciso dar cuanto antes satisfacción, si el labrador ha de marchar á la par de los demás productores, y no ha de quedar relegado indefinidamente en la senda del progreso envuelto por la ignorancia y empobrecido por la rutina.

Reconocida está por unánime asentimiento la necesidad de que las llamadas industrias agrícolas salgan de la imperita mano del labrador, y de los rústicos y primitivos procedimientos que aún las subyugan.

En manos del pobre, y por lo general inculto labriego, la uva, la aceituna, el cáñamo, la seda hasta hace poco, y otros productos de la tierra, sufren las modificaciones necesarias á su aprovechamiento, cual si la mecánica, la química y demás ciencias auxiliares estuvieran aún en mantillas, y no brindaran con sus maravillosos inventos y su acción fecunda á aprovechar la gran riqueza que deja perder la impericia del obrero del campo y lo deficiente y grosero de sus utensilios.

En estos momentos en que la principal riqueza de la provincia y aún de la nación atraviesa una crisis por demás sensible y grave, y en que se impone la necesidad de encauzar por nuevos derroteros la viticultura, creando tipos y verdaderas marcas, base ne-

cesaria de las transacciones mercantiles, habrá necesidad imprescindible de apelar al crédito, ó por lo menos á la asociación, para que con su valioso concurso pueda salvarse el más saneado producto de la agricultura española.

Exige la vinificación inteligencia y esmero; pero reclama además otro elemento que no está tan al alcance de todos.

Há menester de capitales de alguna consideración, de que por desgracia carecen la mayor parte de nuestros agricultores; pues sin locales adecuados, sin envases á propósito, sin máquinas é instrumentos, y sin el capital flotante necesario para las manipulaciones y conservación del mosto, hasta convertirlo en bebida verdaderamente potable, no se puede llegar á presentar como materia de comercio el vino propiamente dicho.

Si esto es cierto é incuestionable, como lo es en verdad, y sino lo es menos que nuestros agricultores carecen por lo común de instrucción adecuada para la crianza de los vinos, y más frecuentemente todavía del capital para ello necesario, ¿cómo salvar nuestra más preciada riqueza?

Indudablemente apelando á la asociación y al crédito. Vosotros conocéis perfectamente la fecundidad inagotable de una y de otro; todos hemos visto los portentos que ambos han realizado; y al calor de aquella, y con el influjo de éste, encontrareis, si con

voluntad os decidís á buscarlos, medios y formas adecuados, que la índole de este trabajo no me consiente bosquejar siquiera, que permitan esperar que los sucios mostos que, cual diamante en bruto, enviamos hoy para que otros despreciándolos nos los devuelvan con brillantes facetas, salgan de nuestras bodegas límpidos, aromosos, con la visualidad y bouquet que pregonen la superioridad incontrastable de los vinos españoles.

Os he indicado algo de lo mucho que podríais hacer implantando el crédito en Valencia, y he nombrado á su más inseparable auxiliar, la Asociación.

¡Qué provechosas aplicaciones podría escogitar vuestra inteligente iniciativa, si persistiendo en gloriosas tradiciones, volveis sobre vuestra al parecer olvidada labor de otros tiempos!

No he de teorizar yo en este momento sobre las excelencias de la asociación; pero sí que he de deciros que á las alturas en que nos encontramos, el concepto jurídico de la asociación aún no ha conseguido en nuestras leyes el lugar y desarrollo que su importancia reclama. No he de hablaros de las vicisitudes porque ha pasado desde la revolución francesa; no he de recordaros su absoluta decadencia, merced al triunfo tan avasallador como efímero del individualismo negativo; pero sí he de haceros notar que su actual decaimiento, es natural efecto de una reacción tan lógica como lamentable.

Si la asociación, si ese elemento tan civilizador por su naturaleza sufrió rudo golpe con la supremacía que desde los últimos años del siglo pasado hasta bien mediado el presente, obtuvieron las teorías individualistas, no lo ha sufrido menor por virtud de las doctrinas socialistas que amenazan avasallarlo todo.

Los que estudiando la marcha de la humanidad se preocupan de su progreso bien cimentado, han de reconocer y han de procurar salvar á todo trance, así de eliminaciones inconcebibles como de sofisticaciones peligrosas, ese preciado elemento de verdadero progreso.

Por ello los Amigos del País han aprovechado siempre cuantas ocasiones se les han ofrecido, para proclamar sus excelencias, bien haciendo práctica aplicación de él para dar vida á entidades diversas, bien saliendo á su defensa cuando peligraban instituciones respetables, bien promoviendo el examen de las causas que produjeran su torcida aplicación.

Por ello hace ya años, esta Sociedad, anticipándose á los sucesos, llamó la atención del Gobierno de S. M. y de las Cortes, acerca de la conveniencia de establecer sobre bases racionales y conformes con las enseñanzas de la Ciencia y de la Historia, las Asociaciones gremiales; por eso pidió disposiciones de índole administrativa primero, legales más tarde, para evitar que se dilapidase la importante riqueza de los antiguos gremios, que en vez de desparramarse infecunda entre

manos extrañas, debía servir por su origen y por su especial índole, de preciadísima base á instituciones de previsión, de socorro y de beneficencia para las clases menos acomodadas de esas mismas Asociaciones; y por eso, finalmente, cuando visteis desnaturalizado el gran principio por la coacción y la violencia, os congregasteis en estos salones y nombrasteis respetabilísima comisión que investigara y propusiera los medios de enseñar y plantear entre las clases que á sí mismas se llaman desheredadas, las verdaderas aplicaciones del principio de la asociación libre.

Preocupado el Gobierno por las exigencias de esa llamada Política, que no permite pensarsino con lastimosa premia en los asuntos más vitales para el país, nada ha hecho de lo que en su razonada instancia le pedía la Económica hace ya algunos años; y no obstante que el proyecto de ley de bases que esta elevó á las Cortes, mereció el unánime aplauso de todos los Jefes y de los más conspicuos personajes de los partidos políticos, en el olvido yace aquel proyecto de ley, que por más que es interesantísimo para el país, no tiene el *quid*, la nota escandalosa que por desgracia es lo único que conmueve y apasiona los ánimos.

¿Debe emular con su silencio la Económica tan reprochable apatía? ¿Debe abandonar su obra mereciendo el estigma que con brillante colorido hacía resaltar en aquellos trabajos, dejando pasar sin protesta la dilapidación, por no usar otra frase, de cuan-

tiosos bienes creados para fines esencialmente sociales?

¿Podrá dejar también abandonada la información que en el estruendo de las primeras huelgas acordó abrir? ¿Justificará con su abandono el malicioso y para ella depresivo supuesto de que no fueron viriles energías, sino menguado temor é indigno miedo, lo que la movió á tomar aquellas generosas iniciativas?

Ciertamente que no: y es de esperar por tanto que esta Sociedad benemérita, cuando parece que se enervan todas las energías, cuando en todos los órdenes y por todas partes se enseñoorea la indiferencia, levantará su autorizada voz, sacudirá sus entumecidos miembros, y al calor del amor al País, que es su título y su lema, volviendo sobre su glosioso pasado, dando muestras de sus aún inagotables energías, terminará lo que empezó y acometerá nuevas empresas, para que en la época presente no sea menos digna, de lo que lo fué en anteriores, de la gratitud del País y especialmente de la de Valencia.

He traspasado ya, sin quererlo, los límites que la índole de este acto consiente. No he hecho un discurso porque no pude hacerlo: os he expuesto un programa. Alguien lo calificará de abrumador. Este tal no sabe hasta dónde puede llegar la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia cuando quiere: queredlo, Señores Socios, y lo que hoy ha sido materia de mi desaliñada oración, mañana, el 8 de Diciembre de 1893, lo vereis con los atractivos de la realidad brillante-

mente expuesto por el dignísimo Sr. Secretario en la Memoria del año próximo.

Para terminar, he de encarecer en nombre de la Económica, á las Autoridades y Corporaciones que nos han favorecido con su asistencia á este acto, que presten á la Sociedad en sus nobles propósitos su valiosa cooperación; á las Señoras Damas que nos ayuden también, avivando con su noble fe nuestro entusiasmo por el bien; á los que acudiendo á nuestro llamamiento se han hecho acreedores á preciadas recompensas, que éstas les estimulen á nuevos trabajos. A todos, Señoras y Señores, las gracias por nuestra deferencia al concurrir á esta solemnidad.—HE DICHO.



